Transformando el Dolor en Fuerza: Una Historia de Fe

Introducción: un testimonio para traer esperanza

El programa comienza dando la bienvenida a los oyentes y seguidores de las redes sociales, destacando que se trata de una emisión en directo con Radio Solidaria. El propósito principal es hablar al corazón de las personas y aportar esperanza en medio de un mundo lleno de problemas, dolor y decisiones difíciles. Se plantea que muchas personas no encuentran salida a sus situaciones y, desde la fe cristiana, se presenta a Jesús como la respuesta capaz de transformar vidas y traer luz en medio de la oscuridad.

Presentación de Piero Díaz Rosell

El invitado del programa es Piero Díaz Rosell, natural de Perú, nacido en Chimbote y criado en Lima. Desde el inicio se presenta su historia como un ejemplo de superación, marcada por una infancia difícil y un entorno familiar disfuncional. El objetivo de la entrevista es mostrar cómo es posible salir de situaciones complejas y encontrar un propósito incluso cuando todo parece perdido.

Una infancia marcada por el abandono y la carencia afectiva

Piero relata que desde apenas tres días de nacido fue criado por su abuela, quien se convirtió en su figura materna. Su madre, tras una cesárea y en medio de una vida inestable, no pudo hacerse cargo de él, y su padre estuvo prácticamente

ausente durante su infancia. Esta realidad marcó profundamente su identidad, especialmente en la etapa escolar, donde veía cómo otros niños eran acompañados por sus padres mientras él regresaba solo con su abuela.

La falta de estabilidad familiar, la pobreza y la ausencia de un padre generaron sentimientos de abandono, culpa y confusión que lo acompañaron durante muchos años. Aunque su madre intentó recuperarlo en distintas ocasiones, Piero no lograba adaptarse a ese entorno y siempre regresaba con su abuela, lo que aumentaba su sensación de no pertenecer a ningún lugar.

Violencia familiar y heridas emocionales

La convivencia con su abuelo, una persona violenta y con problemas de alcohol, creó un ambiente hostil que influyó directamente en su carácter. Desde pequeño desarrolló una personalidad impulsiva y agresiva, lo que le trajo constantes problemas en la escuela con profesores y compañeros. La violencia que vivía en casa se reflejaba en su comportamiento social, dificultando su integración y reforzando su sensación de rechazo.

Además, pasó de casa en casa, viviendo con su madre, con tíos y otros familiares, sin encontrar un lugar estable. Esta inestabilidad emocional lo llevó a buscar afecto y seguridad fuera del hogar, generando una profunda desorientación personal.

Pensamientos suicidas desde la niñez

A una edad muy temprana, alrededor de los ocho o nueve años, Piero comenzó a tener pensamientos de suicidio. La violencia, la falta de cuidado y el sentimiento constante de soledad lo

llevaron a creer que su vida no tenía valor. Recuerda un episodio especialmente impactante en el que estuvo a punto de lanzarse desde la ventana de un séptimo piso, siendo detenido por una ráfaga de viento en el último momento.

En esos instantes de desesperación se preguntaba por qué Dios había permitido que viviera tantas cosas dolorosas. Sentía que no tenía apoyo ni consuelo, y que su vida estaba marcada por un sufrimiento injusto.

Adolescencia llena de rabia y frustración

La adolescencia no trajo alivio, sino una carga aún mayor de tristeza, ira y rebeldía. La relación con su madre fue especialmente dura en esta etapa, marcada por palabras hirientes y una constante desvalorización. Aunque reconoce que su madre no actuaba por maldad, sino por ignorancia y falta de recursos emocionales, esas experiencias dejaron heridas profundas.

La ausencia de referentes sólidos y de un apoyo familiar estable reforzó su sensación de inutilidad y su incapacidad para encontrar un rumbo claro en la vida.

El deporte como refugio y vía de escape

En medio de este caos emocional, el deporte se convirtió en su principal refugio. El fútbol y el baloncesto le ofrecieron una vía para canalizar su energía, mantenerse alejado de las drogas y el alcohol, y sentir que podía destacar en algo. Su carácter competitivo lo impulsaba a querer demostrar que valía, aunque en el fondo seguía intentando llenar un vacío interior.

A pesar de su talento, nunca contó con el apoyo de su propia familia, siendo muchas veces respaldado por los padres de sus compañeros. Esta falta de respaldo afectó su constancia y su capacidad para consolidar una carrera deportiva estable.

Oportunidades perdidas e inestabilidad personal

Piero llegó a jugar competiciones importantes, como la Copa Libertadores Sub-20, y formó parte de equipos profesionales. Sin embargo, su inestabilidad emocional y su falta de disciplina lo llevaban a desperdiciar oportunidades. Buscando escapar de su realidad, se sumergió en fiestas y un estilo de vida liberal, especialmente durante los años que vivió en España.

Aunque intentó estudiar Derecho, abandonó la carrera sin concluirla, repitiendo el patrón de empezar cosas sin terminarlas. Se sentía perdido, sin guía ni propósito, y reconocía la ausencia total de una figura paterna que lo orientara.

El accidente que lo enfrentó a la muerte

El punto de quiebre llegó tras un grave accidente de tráfico en Lima, cuando se dirigía en moto a un entrenamiento. El impacto le provocó una fisura en el pulmón y una fractura en la columna, y los médicos le advirtieron que podía quedar paralítico. En ese momento, su vida cambió radicalmente.

Durante la agonía, sintió que su vida se apagaba y fue consciente de su fragilidad y de sus errores pasados. En medio del dolor y el miedo, clamó a Dios por una oportunidad para vivir, reconociendo su necesidad de perdón y salvación.

Un encuentro real con Dios en el hospital

Mientras estaba hospitalizado, recibió visitas de creyentes que oraron por él y le hablaron de Dios. Por primera vez en su vida comenzó a leer la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, y se aferró a la fe. Hizo un pacto con Dios, prometiendo que si lo sanaba, dedicaría su vida a dar testimonio de su existencia.

Tras orar, experimentó una paz profunda que no podía explicar, aun estando gravemente herido. Contra todo pronóstico médico, decidió intentar caminar, y lo logró. Las pruebas posteriores mostraron que no necesitaba cirugía, algo que los médicos atribuyeron a la suerte, pero que él reconoció como un milagro.

Una vida transformada y un nuevo propósito

Después de su recuperación, Piero volvió incluso a jugar fútbol y tuvo el mejor año de su carrera deportiva. Sin embargo, decidió cumplir su promesa a Dios y priorizar su fe por encima de sus ambiciones personales. A pesar de recibir ofertas atractivas, entendió que su llamado iba más allá del deporte.

A través de la oración y el consejo espiritual, descubrió que había sido escogido para servir a otros. Renunció al fútbol profesional y encontró un propósito mayor en el servicio cristiano, especialmente trabajando con jóvenes, personas marginadas y en contextos difíciles como cárceles y orfanatos.

Sanidad interior, perdón y reconciliación

Con el tiempo, también llegó la sanidad emocional. Su madre le confesó que había considerado abortarlo, y esta verdad, lejos de destruirlo, reafirmó su convicción de que Dios lo había escogido desde antes de nacer. Piero pudo perdonar a sus padres, entendiendo sus limitaciones y heridas, y liberándose de la culpa que lo había acompañado desde niño.

Incluso su madre, antes incrédula, llegó a conocer a Cristo a través de su testimonio, convirtiéndose en una fuente de apoyo espiritual.

Un mensaje final de esperanza

El testimonio de Piero es un mensaje claro para quienes se sienten abandonados, rotos o sin valor. Su historia muestra que, aun en medio del dolor más profundo, existe esperanza. Esa esperanza, según él, tiene nombre: Jesucristo. Un Dios que no condena, que sana, restaura y da un nuevo comienzo a quienes se acercan a Él con un corazón sincero.

Su vida es prueba de que ninguna herida es demasiado profunda y que siempre es posible encontrar sentido, propósito y una nueva identidad cuando se camina hacia la luz.